

Actividad integradora

1. Lea la siguiente historia y clasifique los actos de habla marcados en negrita.

La chimenea

Un joven estudiante que había aprendido lógica, la ciencia del orden y la verdad de las cosas, acudió a la casa de un sabio rabino y solicitó que se le enseñara el Talmud, el libro hebreo de los saberes secretos.

- ¿Lógica? **-preguntó** el rabino asombrado- **Dudo** que eso sea suficiente para estudiar el Talmud, pero te tomaré una prueba. Aquí está el problema: **supongamos** que dos hombres bajan por una chimenea. Uno sale con la cara limpia y el otro sale con la cara sucia. Dime, entonces, ¿Cuál de ellos se lavará la cara?

- Eso es fácil, señor rabino, afirmo que el de la cara sucia- respondió el estudiante.

- Incorrecto -dijo el rabino-. La respuesta correcta sería: el de la cara limpia. Te **explicaré** por qué: el de la cara sucia mira al de la cara limpia, y piensa que su cara también está limpia. El de la cara limpia mira al de la cara sucia, y piensa que su cara está sucia, así que él se lava la cara.

-No pensé en eso -**admitió** el joven-. **Deme** otra oportunidad.

-Volvamos a empezar. Dos hombres bajan por una chimenea, uno sale con la cara limpia y el otro con la cara sucia. ¿Cuál se lavará la cara?- planteó nuevamente el rabino.

-Recién hemos respondido: aquel con la cara limpia- **contestó** el joven estudiante.

-Otra vez estás errado. **Creo** que no puedes resolverlo... ambos se lavan la cara -**sentenció** el rabino-. Aquél con la cara sucia mira al que tiene la limpia, y piensa que su cara está limpia también. Pero el de la cara limpia mira al de la cara sucia, y piensa que su cara también lo está, entonces se lava la cara. Cuando el de la cara sucia ve que el de la limpia lava su cara, él también se lava. Por lo tanto ambos lavan su cara.

-No me di cuenta de esa alternativa- **expresó** el joven-. Le pido que me dé otra oportunidad. Esta vez prometo que no le fallaré.

-Está bien, muchacho. Repito la situación: dos hombres bajan por una chimenea, uno sale con la cara limpia y el otro con la cara sucia. ¿Cuál se lavará la cara?- **desafió** el rabino.

-Ambos se lavarán la cara- **respondió** con énfasis el estudiante.

-No. Ninguno de los dos - dijo con serenidad el rabino-. Te explicaré por qué: aquél con la cara sucia mira al que tiene la cara limpia y piensa que la suya también lo está. El de la cara limpia mira al de la cara sucia, y piensa que su cara también está sucia. Pero cuando él ve que el hombre de la cara sucia no se lava, él tampoco se lava. Por lo tanto, ninguno se lava la cara.

-Claro... -murmuró el estudiante, abatido-. Le **exijo** que me dé una última oportunidad y le demostraré que puedo estudiar el Talmud- dijo el joven.

-**Juzgo** que no eres capaz todavía, pero te daré otra chance. Repito la situación: dos hombres bajan por una chimenea, uno sale con la cara limpia y el otro con la cara sucia. ¿Cuál se lavará la cara?

-¡Ninguno!- **exclamó** triunfalmente el estudiante.

-¿Ves ahora por qué la Lógica no es suficiente para estudiar los secretos del Talmud? Dime: ¿Cómo es posible que si dos hombres bajan por la misma chimenea, uno salga con la cara sucia y el otro con la cara limpia? ¿No ves que la pregunta es tonta? Y si intentas contestar preguntas tontas, tu respuesta será tonta. Así que aprende algo sobre la Lógica antes de estudiar la Lógica, y no te guíes por ella para conocer los secretos del Talmud- sugirió el rabino.

-Me **declaro** ignorante de mi propia ignorancia- dijo el estudiante, y se fue a estudiar- Juro que volveré a verlo.

Adaptación del cuento popular "La chimenea".

Disponible en: <http://cuentosqueyocuento.blogspot.com.ar/2007/11/lachimenea.html>